

un *Allegro* danzante, atenido a la forma *sonata*, con un perfecto establecimiento del diálogo de cámara, con desarrollos magníficamente urdidos, *scherzante* podría afirmarse, en el cual las ráfagas derivadas de sus dibujos de semicorcheas se constituyen en ese siempre apetecible contraste de sus principales líneas. El segundo es un *Menuetto* sujeto a la forma *A-B-A*, con su parte central o *Trío* no excesivamente opuesta a la elegancia, la amabilidad y la delicadeza que se respira en su transcurso total, donde lo acentual ha de admirarse.

Un *Andante cantabile* y tercer tiempo, expondrá un *Tema* de suma placidez, que no conviene exagerar en su lentitud, pese a los problemas de interpretación que luego surgirán en sus cinco *Variaciones*: la primera, indicada *sempre staccato*; la segunda, derivada en tresillos y en *pianissimo*, brillando por su delicadeza; la viola muy protagonista, con el violonchelo, serán quienes destaquen la profundidad de la tercera; *sempre pianissimo*, en la cuarta variación, con mayor melancolía, se puede admirar su magistral encaje dialogante; y en la quinta y última, la más trabajada, impera la valentía de sus dos grandes secciones, en el contraste *fortissimo* y *pianissimo*. El *Poco Adagio* de la coda supone un auténtico adiós al tema y momento tan hermoso.

Otro *Allegro* formalista viene a ser ese trozo “de bravura”, veloz, ligero en su peso, como jugando, aunque con nervio, del cuarto tiempo del *Quinto Cuarteto de cuerda* de Beethoven, con su exponente y alarde virtuosista, cargado de energía hasta su momento postrero de un final, espectacular verdaderamente, dada su inesperada delicadeza.

DIMITRI SHOSTAKOVICH

Quinteto para piano y cuarteto de cuerda en Sol menor, opus 57

Especialmente dotado para la música, Shostakovich, hijo de un ingeniero y nacido en 1906 en San Petersburgo (fallecerá en Moscú en 1975), es así descubierto por su propia madre cuando por vez primera se acerca a un piano a la edad de nueve años. Su rápido progreso inmediatamente le conducirá a realizar estudios formales, que culminan entre la duda de si será pianista o compositor, decidiéndose

por ambas cosas, pero destacando en la faceta de la creación ante el éxito juvenil de su poema *El soldado*, inspirado en la Primera Guerra Mundial de 1914-1918. Entonces recibe las enseñanzas de Alexander Glazunov (1865-1936), alumno de Rimsky-Korsakov, quien será su protector en los primeros firmes pasos.

Pese al brillantísimo final de sus estudios como pianista en el Conservatorio, Shostakovich se siente preferentemente atraído por la composición, entrando en la “escuela” de Maximilian Steinberg (1883-1946), hijo político y editor póstumo de Rimsky, además de miembro del Comité Directivo de la Unión de Compositores Soviéticos. Y..., no es preciso seguir aquí más la vida de nuestro excelente músico —reflexivamente estudioso de la armonía, el contrapunto y la fuga—, deteniéndonos en las mismas obras escritas durante su formación en el Conservatorio: preludios para piano, tema y variaciones para orquesta, *Fábulas de Krylov*, *Tres danzas fantásticas*, *Suite* para dos pianos, etc., conducentes a su *Primera Sinfonía*, escrita en los años 1924-1925.

En una apreciación personal, no existe el “caso” Shostakovich, y lo importante es considerarle, por encima de todas las consabidas “reprimendas” políticas, como un gran sinfonista ruso que, con el paso y peso de los años, es ante todo un músico, ruso, de los pies a la cabeza. El autor de quince sinfonías, que escribe también con gran facilidad para el cine y el teatro, obtiene un gran triunfo a escala mundial con su *Quinteto para piano y cuarteto de cuerda*, incorporado a su catálogo como *opus 57*. Consta de cinco tiempos: *Preludio* (Lento), *Fuga* (Adagio), *Scherzo* (Allegretto), *Intermezzo* (Lento) y *Final* (Moderato poco allegretto), que se consideran en tres, unidos los dos primeros, separados por el tercero y central, para finalizar con los cuarto y quinto, asimismo dentro de una unidad.

Su *Preludio* y primer tiempo lo inicia el piano, al que pronto sigue el cuarteto dentro de un poderoso dramatismo, siempre brillantísimo, a veces grandioso, utilizando inteligentemente los recursos instrumentales. La *Fuga* parece rendir tributo a Bach —extremo consignado por el propio autor— y su tristeza, derivada del hermoso tema, tinta el más hábil contrapunto, alcanzando la desolación final dentro de su respiración general dramática. El *Scherzo* —sorprenden-